

Haití: crisis posdictatorial y transición democrática

Johanna von Grafenstein Gareis

2

3

Discutir el “caso” haitiano en este ciclo sobre las elecciones en América Latina, significa referirse al contexto más amplio de una fase de transición que se abrió con la caída del régimen dictatorial de los Duvalier en febrero de 1986. Ciertamente Haití ha conocido en estos últimos cuatro años varias experiencias electorales y se ha dado a conocer un calendario electoral para el año en curso;¹ sin embargo, para

dar cuenta de las transformaciones que se producen en el país caribeño, no me parece factible recurrir a un análisis electoral en los términos acostumbrados que contemplaría únicamente a las fuerzas políticas en pugna, el sistema de partidos, el discurso político y programas partidarios, el comportamiento electoral de la población, etc. Creo que serían éstas, sofisticaciones que poco tienen que ver con la realidad haitiana en la que apenas se está formando una sociedad civil (aunque surja con gran vitalidad y pujanza) y persiste una situación que ha sido calificada como de “no-Estado”, tal esperanza de que los sucesos mencionados signifiquen un cambio cualitativo en el desarrollo político de la nación caribeña. En este sentido esperamos

¹ La ponencia fue presentada dos días antes de la renuncia del presidente de facto, Prosper Avril, el 10 de marzo de 1990. El 12 de marzo, Avril abandonó el país y la oposición política nombró a la juez Ertha Pascal Trouillot como presidenta interina. Durante las dos semanas posteriores—lapso en el que se revisó la ponencia—se reforzaron las

ha sido la degradación de las instituciones estatales.²

La problemática de la transición gira, creo yo, alrededor de la liquidación de una dictadura que paralizó el desarrollo político-social durante casi tres décadas, que silenció y aniquiló sistemáticamente toda voz opositora y, sobre todo, que creó poderosos intereses en el seno de un sector social pequeño, pero dispuesto a impedir a toda costa la pérdida de poder y privilegios.

En este sentido pienso que el problema nodal de la crisis posdictatorial reside en la imposibilidad de salir de este “empate” político –al que se refiere Gérard Pierre-Charles–³ entre las nuevas fuerzas democráticas y los herederos de la dictadura, es decir de las fuerzas armadas. El *déchoukage* (palabra *créole* que significa “quitar de raíz”, en el sentido de una desduvalierización radical) no se ha realizado no obstante los espacios democráticos ganados. La resistencia de las fuerzas dictatoriales y la debilidad de las fuerzas de cambio han impedido, hasta ahora, la celebración de lo que se ha llamado “elecciones fundadoras”.⁴

que el planteamiento general del presente trabajo (producto del análisis de la situación política anterior a la caída de Avril), relativo a las dificultades de vencer los remanentes de la dictadura duvalierista, se vea superado por el desarrollo de los hechos. Sin embargo, conservamos el texto de la ponencia sin mayores cambios, porque consideramos que contiene elementos válidos para el análisis del desarrollo político de Haití durante los últimos cuatro años. En su parte final intentamos valorar los sucesos de la primera mitad de marzo en el contexto de la crisis posdictatorial y la transición democrática.

² Participación de Michel Hector en la mesa redonda “Hacia la definición de una transición difícil” (coordinada por Suzy Castor), *Rencontre*, núm. 1, diciembre de 1989, p. 11.

³ Gérard Pierre-Charles, “The democratic revolution in Haiti”, *Latin American Perspectives*, vol. 15, núm. 3, verano de 1988, p. 74.

⁴ Jorge Heine, “Transition to nowhere: How

El siguiente trabajo trata de situar la cuestión electoral en el marco del proceso político-social de los últimos cuatro años y se centra en tres aspectos. El primer punto tiene que ver con los militares y su importancia como defensores del *statu quo*. Se tratará de seguir el proceso de descomposición que se está produciendo en sus filas y de resaltar su papel como principales oponentes a las elecciones libres, ya que la Constitución de 1987 prohíbe el acceso a la presidencia a los ex colaboradores del duvalierismo.

En el segundo punto me ocuparé, también muy brevemente y sin duda de manera incompleta, primaria si se quiere, por ser observadora externa y por depender en gran parte de la prensa extranjera como fuente de información, de este conjunto heterogéneo que son las organizaciones político-sociales en formación.

En tercer lugar veré el deterioro político-social de los últimos meses que pone en entredicho la realización de elecciones abiertas y honestas en el año en curso.

LA DESCOMPOSICIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

En 1986, con la huida del presidente vitalicio Jean Claude Duvalier, el general Henri Namphy, comandante de las fuerzas armadas, quedó instalado en el poder a la cabeza del Consejo Nacional de Gobierno (CNG) formado por cinco miembros.⁵ Habiendo guardado cierta neu-

Haiti's democratic transition might have worked”, *Caribbean Review*, vol. xvi, núm. 2, invierno de 1988, p. 26.

⁵ Sus miembros fueron todavía designados por Baby Doc antes de su huida y contaban con la anuencia del personal de la embajada norteamericana.

